

Propuesta metodológica para el análisis de la estructura socio-ocupacional. Argentina, Censo 2001.

Nicolás Sacco.

Cita:

Nicolás Sacco (2012). *Propuesta metodológica para el análisis de la estructura socio-ocupacional. Argentina, Censo 2001. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/Hzq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*Propuesta metodológica para el análisis de la estructura socio-ocupacional.
Argentina, Censo 2001*

Nicolás Sacco¹

1. Introducción

En el campo de los estudios de población en América Latina, el análisis de comportamientos demográficos diferenciales según categorías socioeconómicas fue durante un tiempo un aspecto importante incorporado dentro de los determinantes de algunos de sus fenómenos, pero los criterios teóricos y metodológicos de las clasificaciones fueron generalmente dejados de lado.

Al mismo tiempo, si bien la investigación sobre estratificación social en América Latina contiene una larga tradición teórica y empírica, las preocupaciones centrales parecen haberse desplazado hacia aspectos parciales de las clases, en particular, el debate sociológico en la Argentina acerca de las "clases medias" queda continuamente desafiado de acuerdo al nivel de análisis y el marco teórico adoptado, ya que son abordadas –principalmente- a partir de: sus consumos culturales o económicos (Wortman & Arizaga, 2003), sus ingresos (López & Romeo, 2005) o pobreza (Minujín & Anguita, 2004), su constitución "histórica" (Adamovsky, 2009)², etnográfica o identidades (Visacovsky & Garguin, 2009), por sólo nombrar los más recientes.

Germani y Torrado, en cambio, conceden mayor valor a los estudios con sólida sustento empírico y de largo plazo. Pero esta propuesta no está absuelta de críticas. En efecto -y a pesar de la deuda teórica de la sociología argentina durante las últimas tres décadas y la "antigüedad" de algunos desarrollos conceptuales- el futuro de la estructura de clases ha sido un tema polémico cuya pregunta rara vez se considera y se puede haber convertido en una especie de "tabú" académico. Incluso, a nivel internacional, una importante corriente académica plantea la hipótesis sobre la "muerte" de la clase social como categoría analítica (Nisbet, 1959)³. Grusky (1998) considera que a este tipo de propuestas hay que tratarlas como agregados socioocupacionales mientras que otras visiones sostienen un cierto

¹ Sociólogo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Investigador-Docente de la Cátedra Demografía Social. Becario Doctoral de la Universidad de Buenos Aires. Directora: Dra. Susana Torrado. Correo electrónico: nsacco@sociales.uba.ar.

² Autor que incluso pone en duda la existencia de la clase media (Lorca, 2009).

³ Una idea que también queda "añeja", dado el importante lapso de tiempo transcurrido desde su primera formulación.

“envejecimiento” de la teoría, que no tendría para ofrecer posibilidades analíticas al mundo actual (Sassen, 2012).

No es el objetivo de este artículo plantearse la pregunta acerca de las ventajas analíticas que puede ofrecer el estudio de la estructura social y su aplicación a los fenómenos de población – en Chauvel (2006) puede verse la crítica a algunos de esas visiones- sino conocer las propias limitaciones “desde adentro”.

Para ello, se retoma una de las pocas propuestas para el estudio de la dinámica demográfica diferencial en la Argentina según datos secundarios, buscando recuperar el abordaje de la estructura social⁴ y sus relaciones con los fenómenos de población a través el programa de investigación de Susana Torrado⁵.

1.1. Objetivos

A partir de la necesidad de construir resultados factibles de ser aplicados para el desarrollo de una tesis de doctorado en curso⁶, los fines de artículo son: a) problematizar cuestiones metodológicas de la reconstrucción de un sistema clasificatorio de “clases sociales” en base a datos secundarios y b) presentar a discusión una propuesta de salida (exploratoria) que permita una aproximación *a* y la continuidad *de* una “escuela” de estudios sobre estructura social en la Argentina.

Es que, bajo este marco, el objetivo principal de esa tesis consiste en observar la dinámica demográfica diferencial según clases sociales y se inscribe, en un nivel general, dentro de los estudios de población. En un segundo orden, y en relación con el anterior, se asienta dentro de lo que se denomina estudios de estratificación social, a partir de la observación del conjunto definido como “clase media”.

⁴ Para los fines de este artículo se entiende de forma acotada el concepto de “estructura social”. Siguiendo a (Pérez Díaz, 2012) “El concepto de estructura, en demografía, es muy sencillo: estructura de una población es el modo en que está repartida dicha población según cualquier clasificación de las personas que la componen (su estado civil, su nivel de estudios, la región de residencia, la edad o cualquier otro) [...] Nuestro concepto de estructura es mucho más elemental, y coincide con el utilizado en sociología al estudiar la “estructura social” (el peso relativo que tienen las distintas clases sociales en relación al conjunto de la población).”

⁵ Incluyéndose de esta manera dentro de los objetivos generales del programa de investigación (Torrado, 1998a), del cual este artículo y la tesis pretenden ser una continuación, y a quien le debo como directora más de lo que usualmente se da por el sólo cometido académico; sus trabajos pertenecen a una auténtica “corriente” de estudios de población en América Latina, tanto por los temas tratados como por los enfoques propuestos. Es desde su obra sobre la cual parto y desde la cual surgen los principales interrogantes de la investigación, por ello se remitirá a sus textos excesivamente.

⁶ Con el título de *Estructura social y regional de las clases medias durante el período de ajuste y en la pos-convertibilidad (1976-2012)*, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, bajo el marco de distintos proyectos de investigación que se llevan a cabo dentro de la Cátedra Demografía Social de esa casa de estudios.

2. Marco conceptual y Metodología

2.1. Diferenciación social

La conceptualización relativa a las clases sociales que la investigación retoma continúa los desarrollos resumidos, fundamentalmente, en la investigación *Estructura Social de la Argentina, 1945-1980* (Torrado, 1994 [1992]) que “reconoce filiación en la teoría de los modos, formas o comunidades de producción, y su articulación en formaciones sociales y sociedades concretas” (Torrado, 1998b, p. 234). Las definiciones a nivel abstracto utilizadas por esta propuesta siguen una serie de trabajos previos, tanto orden conceptual (de Ipola & Torrado, 1976) como metodológicos (Torrado, Ariño, & Sacco, 2008). Cabe indicar que *i*) el nivel de abstracción limita la definición de clase social; *ii*) se hace abstracción de las determinaciones “superestructurales” de las clases sociales (el nivel de análisis no se sitúa en las “relaciones de clase” (Torrado, 1994 [1992]) debido a cuestiones del corpus; y *iii*)

“[son] las relaciones de producción las que constituyen el criterio para la delimitación de los subconjuntos de agentes sociales que ocupan una posición social análoga, o sea, para la determinación de la forma que asume en la división social del trabajo. Dichos subconjuntos (...) pueden subdividirse internamente” (p.25).

La información socioeconómica construida según esta conceptualización fue procesada de acuerdo a la metodología que articula el Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional (CSO), instrumento elaborado en uno de los programas más importantes derivados del censo argentino de 1980 (CFI, 1988).

Al incorporar a escena la estructura social en la observación sociodemográfica esta orientación plantea el análisis de cada clase y sus interrelaciones con los fenómenos de población, con el fin de establecer si dentro cada grupo existe una forma particular de comportamiento demográfico. De acuerdo a esta concepción, las condiciones de vida de las familias dependen de la clase social de pertenencia y de la coyuntura económica, social y política que impone un determinado estilo de desarrollo económico⁷.

¿Se pueden aplicar hoy las categorías del marco teórico del CSO para comprender una dimensión particular de de las clases medias? Este sistema clasificatorio, ¿puede dar nuevas contribuciones para a) analizar la dinámica demográfica diferencial y b) dar cuenta de los cambios en las clases sociales?, ¿o bien es preferible descartar la comparabilidad de largo

⁷ Situando la investigación dentro del marco de análisis que provee el enfoque indagado por Nun de régimen social de acumulación (RSA), este enfoque cuenta con la ventaja de permitir distinciones analíticas, en el sentido de que, recién una vez incorporado a escena la lecturas de las características del modelo de medición empírica de clases sociales, pueda hacerse en términos de RSAs.

plazo y adoptar otros desarrollos teóricos? ¿Los problemas generales que se suscitan al utilizar fuentes censales son más bien de conceptualización (es decir, del marco teórico) o de operacionalización-medición?

Una respuesta a estos interrogantes puede darse transitando la descripción operativa para la producción de información y presentando resultados de un reprocesamiento no convencional de la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 (CEN-01) del INDEC, con el programa REDATAM+SP del CELADE⁸.

2.2. Diseño del CSO

La variable CSO constituye un indicador probado –con esta palabra se quiere referir a que ya fue utilizado en distintos estudios sobre estructura social- que da cuenta de las características del sistema de posiciones sociales que caracteriza la división social del trabajo en la Argentina. Se trata de un indicador con sólida validación empírica y posible de homologar en el tiempo. Los datos cuantitativos disponibles para traducir empíricamente este sistema clasificatorio se tomaron a partir de tabulados especiales de las "características económicas" de la población del Censo de 1980. Los estratos socio-ocupacionales se definieron a partir del tratamiento simultáneo de seis variables:

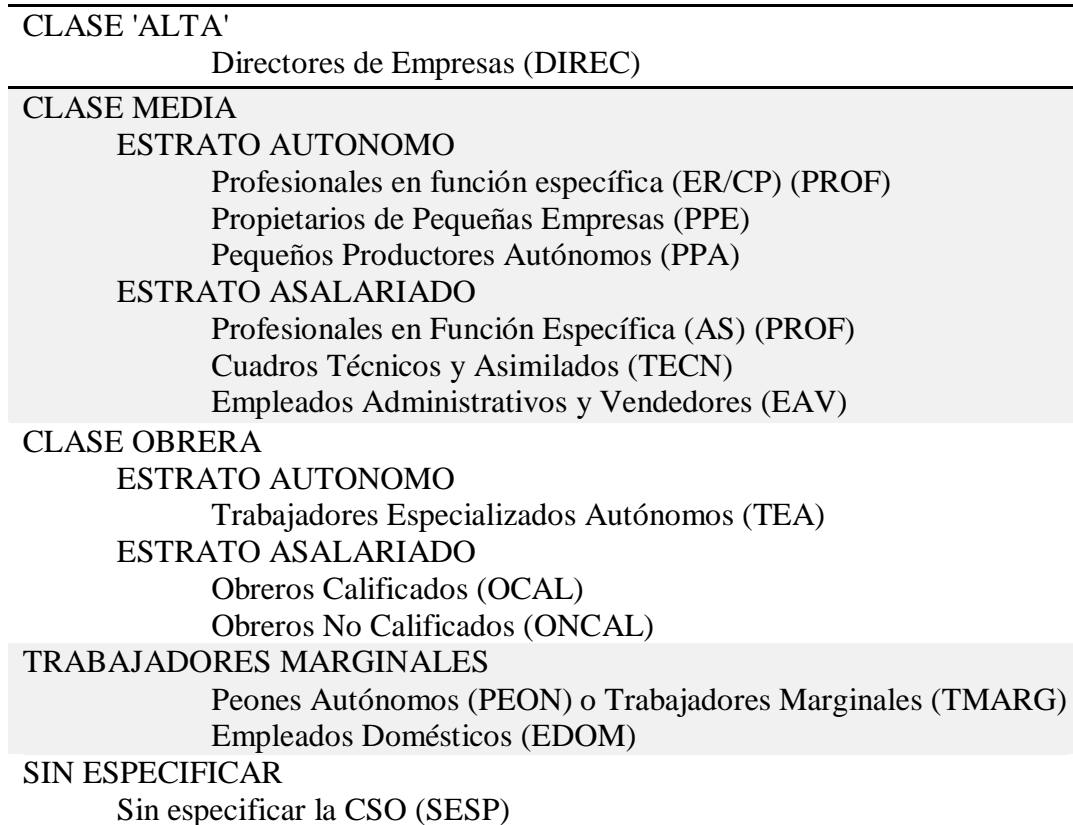
- Condición de Actividad
- Grupo de Ocupación
- Categoría de Ocupación
- Sector de Actividad
- Tamaño del Establecimiento
- Rama de Actividad

Con el fin de que los resultados de esa investigación sean utilizados por distintos tipos de usuarios, se diseñó el Nomenclador de CSO, que se presenta en los Diagramas 1 y 2, en sus versiones “agregada” y “desagregada” (Ver Anexo), respectivamente, el cual se completa a través del cruce de cada estrato con la variable Rama de Actividad.

Valiéndose de la variable CSO construida por el CFI, a partir de su versión desagregada, y de acuerdo a los principios teóricos brevemente expuestos arriba, Torrado estudia la estructura social reagrupando las categorías del CSO según el siguiente Diagrama:

⁸ Acrónimo de Recuperación de Datos para Áreas pequeñas por Microcomputador diseñado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) de Naciones Unidas. Disponible en el sitio web <http://www.cepal.org/redatam/>. Las preguntas que dan guía a la construcción de información son: ¿hay diferenciales de comportamiento demográfico según clases sociales?; ¿cómo se dan esas diferencias a nivel regional?, ¿de qué forma los datos construidos permiten una aproximación a la observación transversal y longitudinal de diferenciales del comportamiento demográfico?

Diagrama 1. Sistema clasificatorio de la Clase Social de Torrado



Esta definición empírica⁹ considera como factores complementarios a, por un lado, aquello objetivamente estructurado y definido en términos económicos por las desiguales posiciones dentro de la producción colectiva dentro de una organización económica determinada; y por el otro, a las dimensiones complementarias de las identidades de clase, estilos de vida compartidos, capacidad de participar en la acción colectiva, el reconocimiento en el ámbito político, intereses, etc.

La primera modalidad “económica” es la única que puede estar vinculada a una clase en términos de medición empírica a partir de datos secundarios (censales sobre todo). Según la definición de clase social de este marco teórico, se incluyen tanto las determinaciones “estructurales” (económicas) como “superestructurales” (políticas, ideológica, etc.). *Pero*, las características propias de las fuentes obliga a remitirse sólo a las primeras, proponiendo de esta manera la utilidad de la definición de clases sociales para un diagnóstico más que una explicación de la formación de clases. Y este diagnóstico es, en la Argentina, necesario.

⁹ Para una descripción en detalle de esta orientación véase los artículos compilados en (Torrado, 1998b).

2.3. Reconstrucción del esquema de clases para los Censos del '91 y '01

En trabajos anteriores (Torrado et al., 2008) y en curso¹⁰ se estudia y revisa la comparabilidad de las variables intervinientes en el CSO utilizados en censos posteriores (1991 y 2001), buscando evaluar y establecer las posibilidades metodológicas de continuidad de este enfoque analítico.

En estas investigaciones, en concreto, en el análisis de los sistemas clasificatorios de la variable Ocupación del Censo Nacional de Población y Viviendas de 1991 (CEN-91)¹¹ y del CEN-01 se encontraron serias dificultades para la reconstrucción de la metodología. Se observó, efectivamente, que la ampliación de la serie del CSO, tanto para el CEN-91 como para el 2001, contiene una dificultad poco más o menos insuperable a raíz de la ruptura de comparabilidad en la codificación de las ocupaciones de esas fuentes, con respecto al usado para el censo de 1980 (CEN-80)¹². Adicionalmente, para los censos de 1991 y 2001 sólo se midió la variable Ocupación para los ocupados, a diferencia del CEN-80 que lo codificó también para el conjunto de población activa (es decir, incluyendo a los desocupados¹³); tanto en el CEN-80 como en el CEN-91, las preguntas relativas a las características económicas se

¹⁰ El autor se encuentra en la etapa final de redacción de una Tesis para aspirar al título de Magíster en Generación y Análisis de Información Estadística por Universidad Nacional de Tres de Febrero-INDEC con el título *La medición empírica de las clases sociales: un estudio comparativo de la estructura social en el Gran Buenos Aires a partir de datos secundarios*.

¹¹ Siguiendo los lineamientos de (Ariño, inédito)

¹² El Censo Nacional de Población y Viviendas de 1991 introdujo grandes modificaciones con respecto a la metodología utilizada en la del Censo 1980, sobre todo, en materia de definición de las variables, formas de medición, diseño de la cédula, carga de datos y, lo más significativo para el objetivo de esta investigación, en los sistemas clasificatorios de las variables ocupacionales. La forma de captación de la variable Condición de Actividad se medía en 1980 con una sola pregunta, mientras que en el CEN-91 y el CEN-01 pasó a captarse con cuatro. Cambió además la definición de "Población Económicamente Activa" respecto a los relevamientos censales anteriores. Ello produjo un aumento de la captación de trabajo femenino, el trabajo esporádico y el informal (véanse al respecto los artículo recopilados en (INDEC, 1987)). La codificación de la variable ocupación sufre quizás la transformación más significativa. Se adopta y desarrolla el Clasificador Nacional de Ocupaciones de 1991 (CNO-91) –el CNO-01 es una versión desagregada del CNO-91–, introduciendo profundas modificaciones con pocas líneas de continuidad con clasificadores anteriores (sobre esta cuestión véase el amplio debate que surgió a raíz de estas modificaciones en (Elizalde, 1993; Torrado, 1993a, 1993b)). Los efectos sobre la comparabilidad de la medición respecto al clasificador utilizado en 1980 son amplios. La estructura de este nuevo nomenclador no permite la codificación individual de las ocupaciones, tal como comúnmente se denominan. Es decir, que al mayor nivel de apertura, se pierde irremediablemente el dato sobre la ocupación que toma el censo. Resumiendo los términos de este sistema clasificatorio, en cuanto a su adecuación a los propósitos analíticos en los que interviene la variable "Ocupación" se destaca a) la pérdida del dato de ocupación: este sistema no prevé codificar la ocupación individual, sino tan sólo sus clases definidas al nivel de 3 dígitos; b) ruptura con la comparabilidad con los nomencladores nacionales anteriores y con los nomencladores internacionales; c) en el clasificador de ocupaciones del censo de 1980 el criterio organizador de la clasificación era unidimensional –sólo se tienen en cuenta el tipo de trabajo desarrollado por el individuo–, mientras que en el CNO-91, por el contrario, la definición de sus categorías depende de información sobre variables adicionales a la ocupación. Por lo tanto, para delimitar cada uno de los grupos se necesita la información adicional que proveen otras variables relevadas en el Censo; d) la estructura del CNO-91 permite agregar muy poca información adicional a la que proveen el resto de las variables que se utilizan para su codificación y e) como consecuencia de estas definiciones, el CNO-91 sólo se podría utilizar con fuentes que releven todas las variables adicionales a la "Ocupación". En la construcción de la CSO, la variable "Ocupación" ocupó siempre el lugar central en estudios sobre estratificación social en la Argentina, ya sea porque era la única con la que se contaba, ya sea porque, en combinación con la Categoría de Ocupación, proveía la información básica para establecer cualquier diferenciación social. El CNO-91 marca un quiebre en la serie histórica relativa a la CSO, aún en su mayor nivel de desagregación (3 dígitos). La posibilidad de que en el CEN-91 y el CEN-01 se reconstruyan las CSO manifiesta incompatibilidad atribuible a la heterogeneidad interna del CNO.

¹³ Quedando por fuera solamente los nuevos trabajadores, quienes por entrar por vez primera al mercado laboral carecen, por definición, de una ocupación anterior.

emplearon en el cuestionario ampliado (Novick, 2000), es decir, en la población relevada por muestra, mientras que en el CEN-01 no hubo muestro de áreas.

Además de todo lo mencionado, en el CEN-01 la información ocupacional recabada es sumamente pobre y presenta problemas de diversa índole (INDEC, s/d). En la evaluación de los datos sobre las “características económicas” de la población –plataforma del CSO- del CEN-01 se mostró que su captación fue problemática durante el operativo censal y sus resultados contienen inconsistencias casi insalvables acerca de la situación captada del mercado de trabajo.

Con todo, la reconstrucción del Nomenclador de CSO a partir de los datos publicados en 1991 y 2001 resulta problemática ya que: a) realizar comparaciones de la PEA a partir de los datos publicados a lo largo de los tres censos no es lineal; b) estas dificultades no se allanan con simples reprocesamientos de datos puesto que los tres censos presentan distinta estrategias de indagación para la captación del tipo de tareas (el CEN-80 y el CEN-91 son parte muestra y parte relevamiento exhaustivo); c) la ruptura fundamental se da en los cambios del sistema clasificatorio de Ocupación, que presenta rupturas con sus antecedentes; e) la codificación de las ocupaciones sólo da en una parte de la PEA, los ocupados, en los censos de 1991 y 2001, mientras que el CEN-80 incluyó, además, a los desocupados¹⁴.

A pesar de estas profundas incompatibilidades –propias de la fuente-, se intentó hacer un esfuerzo de comparabilidad siguiendo criterios amplios de asimilación para continuar con la serie. Tomando en cuenta las observaciones presentes en un documento del INDEC donde se trata la reconstrucción de los códigos del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) del '91 y el instrumento utilizado en el CEN-80 (INDEC, 1997) y de publicaciones donde existe una suerte de guía comparativa de la estructura de los clasificadores de la ocupación utilizados en los censos de 1991 y 2001 (Crenzel et al., 2001) se asimilaron los códigos de ocupación de los tres censos.

Siguiendo esos criterios, en estos estudios se descubrió entre 1991 y 2001 una sorprendente disminución de los Trabajadores Marginales y el correlativo aumento de los Obreros

¹⁴ Esto problema, sin embargo, podría no ser tan grave si se recuerda que el fenómeno de la desocupación recién comenzaba a manifestarse en términos social y estadísticamente significativos alrededor de 1992 (Lindenboim & González, 2004) –si bien la precariedad en el empleo ya había comenzado a mediados de la década de 1970-. En efecto, esta observación vale para la comparabilidad de los datos de ocupación con el CEN-80: dada la baja incidencia de la desocupación, tanto en 1991 y 1980, con respecto al período 1992-2002, puede suponerse el mercado de trabajo se encontraba en una situación de cuasi “pleno empleo” al momento de esos dos relevamientos, mientras que para el CEN-01 ya había cambiado de forma el fenómeno de la desocupación. De no haber sido así se hubiera complejizado aún más la comparabilidad sobre datos de PEA ocupada del CEN-91 con el CEN-80.

Calificados en una coyuntura de los mercados de trabajo que indujo, con certeza, una evolución inversa¹⁵.

Adicionalmente, como se mencionó arriba, en la medición de la condición de actividad y el volumen de la Población Económicamente Activa (PEA), la comparación de los datos entre 1991 y 2001 muestra cuestiones ya no relacionadas solamente con el Clasificador de Ocupaciones (como más arriba se menciona) o con la problemática de la captación diferencial de los desocupados (como se verá enseguida), entre los dos censos; en efecto; se observó que el volumen de la PEA *ocupada* en 1991 era de 12.368.328 personas mientras que para 2001, ese mismo conjunto poblacional habría descendido a 10.913.187, es decir que tuvo una variación de 1.455.141 individuos. A pesar de las irregulares condiciones de funcionamiento de los mercados de trabajo en el año 2001, y pese a las particulares características del operativo de campo censal, puede conjeturarse que esta variación relativa del -11,8% de la cifra de 2001 con respecto a su valor de '91, no es aceptable, por el sólo hecho de que crecimiento vegetativo de la población total sostiene la población activa ocupada¹⁶.

El INDEC posee una publicación donde se evalúa la información ocupacional del CEN-01 y su nivel de desocupación (INDEC, s/d) que concluye señalando que las diferencias encontradas entre ese operativo y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) -principal relevamiento del mercado de trabajo urbano-, de la onda octubre de 2001, se deben a la captación diferencial de los desocupados. Se concluye allí que

“el principal factor de disparidad entre ambas fuentes se concentra en la clasificación de cierta franja de ocupados con empleos “menos visibles” que habrían sido erróneamente registrados como desocupados en el relevamiento censal. En este sentido, resulta ilustrativo que las diferencias más notables se concentraron en los grupos poblacionales (jóvenes, mujeres y adultos mayores) más vulnerables a inserciones laborales precarias.

”Adicionalmente, dado que hubo aglomerados donde los niveles de actividad registrados por el Censo fueron superiores a los de la EPH, debe identificarse el motivo de que cierta franja de población inactiva fue incorrectamente registrada en el Censo” (p. 22).

[Y que] “serían los ocupados que trabajan hasta 20 hs., a los que en algunos casos se les suman los inactivos que desean trabajar, quienes estarían en la base de las diferencias de declaración entre ambas fuentes” (p. 30-31).

Es decir, las diferencias se manifiestan en la proporción de población desocupada obtenida por el censo y la recabada a partir de los resultados obtenidos por la EPH y son, por lo tanto, atribuibles a la captación de la condición de actividad de las personas de ambos sexos de 14 años o más. En dicho estudio, las mayores tasas de desocupación del censo tienen su

¹⁵ Una gran cantidad de estudios dan cuenta, por otras vías, de este hecho; por mencionar sólo algunos véase (Lo Vuolo, Barbeito, Pautassi, & Rodríguez, 2004 [1999]; Merklen, 2005).

¹⁶ Para esta cuestión véase (Sacco, 2011a, 2011b)

explicación en la poca sensibilidad de esta fuente para captar a población en empleos informales, sobre todo en coyunturas como la que se llevó a cabo el operativo censal, a semanas del colapso económico del 2001. Estas diferencias se acentúan en los grupos más sensibles a precariedad laboral, como lo son las mujeres, jóvenes y adultos mayores¹⁷. A raíz de ello, la distribución de los grupos ocupacionales del CSO sobrestima el volumen del estrato marginal y, consecuentemente, subestima el correspondiente a los restantes estratos.

Por ello, teniendo en cuenta los elementos hasta aquí descriptos, en este ejercicio de reprocesamiento, siguiendo diversas conjeturas, se asimiló a los desocupados -conjunto que representa (para el Total del país) el 29% de la PEA (para los cuales, lamentablemente, no se relevó última ocupación)- a distintas categorías del CSO a partir de dos variables *proxy* del censo que podrían dar cuenta de una cierta inserción en el mercado de trabajo: la Educación¹⁸ y la posesión o no de Cobertura Médica (CM)¹⁹. Siguiendo criterios amplios de estimación se los ubicó de acuerdo al *Esquema 1*:

Esquema 1. Asignación de Desocupados a las Clases Sociales

Cobertura Médica			
Sí		No	
Nivel educativo	Clase Social	Nivel educativo	Clase Social
<i>Alto</i>	Clase Media Asalariada	<i>Alto</i>	Clase Media Autónoma
<i>Medio</i>	Clase Obrera Asalariada	<i>Medio Alto</i>	Clase Obrera Autónoma
<i>Bajo</i>	TMARG	<i>Medio Bajo y Bajo</i>	TMARG

En primer lugar, aquellos desocupados cuyo Nivel Educativo fuera Alto (secundario completo y más) se los asignó a las Clase Media: con CM al estrato asalariado y sin CM al autónomo. Segundo, para el caso del Nivel Educativo Medio (secundario incompleto y primaria completa) se determinó dos criterios distintos: para el caso de aquellos que tuvieran CM, se los asignó por completo a la Clase Obrera Asalariada mientras para los que no poseen cobertura se desagregó en dos el Nivel Educativo: Medio Alto (secundario incompleto) y Medio Bajo (primario incompleto) situándolos en la Clase Obrera Autónoma y en los TMARG, respectivamente. Aquellos con Nivel Educativo Bajo fueron ubicados en su totalidad en TMARG, sin importancia de la posesión o no de cobertura.

¹⁷ Todo lo dicho hasta aquí da cuenta de que por este sólo motivo -la captación de la Condición de Actividad diferencial-, problemática en el 2001, hace complicada la comparación de datos sobre la PEA ocupada con otras fuentes (y con otros censos) *sin supuestos previos* y también, por ello, es incierto confrontar datos relativos a la condición socio-ocupacional (una variable cuyo volumen depende del volumen total de la PEA), sin ajustes de datos.

¹⁸ Las categorías de Educación se agruparon según el siguiente criterio: Alto, corresponde a Secundario completo y más; Medio: Primaria completa y Secundario Incompleto. Para los que no tiene cobertura médica esta categoría se abrió en: Medio Alto, Secundario incompleto; Medio Bajo, Primario Completo; Bajo, hasta Primario Incompleto.

¹⁹ Utilizar el “Descuento Jubilatorio” hubiera sido otra opción, pero sólo se relevó para los ocupados. Además, ya que los TMARG por definición son cuenta propia, se desestimó su uso como posible variable *proxy*.

Los supuestos detrás de esta asignación son amplios: se estima que estas dos variables podrían explicar, en parte, el “pasaje” de ocupados a desocupados relevado por la fuente. Se entiende que, en caso de incluirse a todos los desocupados a TMARG, se hubiera sobreestimado el grupo de ocupados con empleos precarios, tornando *–totalmente–* incomparable la serie con otras fuentes. El criterio de clasificación queda determinado según su nivel educativo y su aporte a la seguridad social (únicas variables disponibles para establecer algún criterio de diferenciación social).

¿Hay “insolencia” de la teoría, que no prevé soluciones para este tipo de situaciones? Es habitual encontrar la utilización del nivel educativo como *proxy* de la precariedad de la situación laboral, ante la escasa y a la vez compleja información existente para su clasificación. En este caso, se ha optado por utilizar el nivel educativo y la posesión o no de cobertura social no obedeciendo, por un lado, al criterio de no utilizar variables exógenas a la caracterización de la situación laboral de la PEA que propone el CSO (salvo para algunos casos específicos como las Clases Altas) y por el otro, en la necesidad de evitar trasladar la posesión de capital educativo a la caracterización laboral. “En contra” del objetivo perseguido por el CSO se pondera más mantener la continuidad de la serie para comparaciones intercensales.

En efecto, lo propuesto fue trabajado con el esfuerzo de no dejar discontinuada la serie del CSO, hacerla lo más confrontable con otras fuentes y, a la vez, construir una variable independiente de análisis, sin descartar por completo las posibilidades de explotación de los datos del CEN-01. Permite una aproximación a la situación de inserción precaria en la actividad económica de algunos desocupados²⁰ que, como muestran distintos estudios, fueron mal captados por el censo. Efectivamente, como se señaló arriba, el alto cómputo de desocupados en el CEN-01 y la captación incorrecta de la condición de ocupación, podría pensarse como el factor que justifica los bajos valores registrados en TMARG, cuando se procura obtener un valor más alto dados los cambios observados en el mercado de trabajo.

Esta estrategia se trata de una naciente propuesta para el ajuste de datos sobre desocupados y para la observación de la estructura social global en base al CEN-01. Sin embargo, la reconstrucción de la serie aún constituye un tema abierto, no obstante, la hipótesis es que es consistente para analizar la evolución de las clases sociales en la Argentina (es decir, sus resultados son sólidos con respecto a las conclusiones de distintos estudios sobre el impacto

²⁰ Sobre algunos aspectos de estos temas se trabajó, utilizando datos de la EPH, en (Born & Sacco, 2012a)

derivado del cambio en el patrón de acumulación resultado de las transformaciones económicas aplicadas en el país durante el período de estudio, a saber, 1976-2002) y, además, es necesaria (ya que permitiría mayor capacidad analítica de los fenómenos de población), si bien ya no se sigue, estrictamente, los lineamientos generales del CSO²¹. Queda pendiente evaluar la incidencia que esta estimación tiene en la observación de cada fenómeno demográfico, sobre todo, considerando cómo en el volumen de la estructura social general los estratos fueron captados, aceptablemente o no, por la fuente. Es que otro supuesto corre detrás: que el CEN-01 haya subestimado de ciertos grupos sociales sus características económicas no significa que en la práctica las diferencias observadas en cada uno de los agregados no sean significativas. Se entiende que sí incide en el hecho de que de los desocupados se desconocen sus características económicas (rama, tamaño del establecimiento, etc.) lo que torna complejo la comparabilidad de la estructura social de la PEA en base solamente a censos. Por ello se procura incorporar, en otras investigaciones, fuentes adicionales tales como la EPH -una primera propuesta sobre esto puede verse en (Born & Sacco, 2012a, 2012b)- a pesar de que la observación de comportamientos demográficos diferenciales sólo es posible mediante censos, dadas las características propias que releva.

Considerada viable la reconstrucción -pero también mejorable, es decir, como una primera versión exploratoria- se aplicó al Total del País y a distintas Regiones geográficas de la Argentina a fin de proceder al análisis comparativo de las principales diferencias registrados por este Censo en la estructura de la PEA, la Población Total y los Hogares.

2.4. Universos de análisis

La utilización del CEN-01 como fuente permite la discriminación de diversos niveles de análisis, de acuerdo a la consideración de distintos tipos de unidades de observación:

- Hogares,
- Población,
- la PEA

De acuerdo a la unidad de observación, el hogar, la población en hogares (es decir, el individuo -no jefe y no PEA-) o el individuo activo ocupado, es plausible abordar distintos niveles de la estratificación social. La Clase de Hogar (Particular o Colectivo) y la Condición

²¹ Además, esta hipótesis es la única que hay al respecto, a la espera de ser refutada.

de Actividad de Jefe de Hogar (Activo Ocupado, Activo Desocupado o Inactivo), delimitan también el universo de observación.

A pesar de que el CSO está construido en base a atributos individuales -según las “características económicas” que brinda el censo-, puede ser utilizado de igual manera para la clasificación de hogares, siguiendo el supuesto de que la población enumerada dentro de los hogares con Jefe Activo Ocupado está dada por la posición del Jefe de Hogar. Es decir, que los hogares con Jefe Inactivo y los hogares de Jefe Activo desocupado quedarían excluidos del universo de observación, ya que sobre ellos no se relevan datos sobre atributos ocupacionales. Queda exceptuada, asimismo, la población en hogares colectivos, por otras razones.

Cuando se observa la estratificación social a partir de la PEA, puede encontrarse en la estructura social su relación con el sistema de producción vigente durante un período. Pero, de esta a manera, se estaría dejando fuera del análisis a toda la población No Económicamente Activa (PNEA) (principalmente, niños, ancianos y mujeres inactivas) y a los desocupados (para quienes no se relevó última ocupación), quienes representan una gran parte de la población total y tienen, evidentemente, pertenencia a alguna clase social a pesar de que el criterio que los define provenga de manera “indirecta”, es decir: cuando se observa la estructura social a partir de la PHP-JA, se abarca el total de población dentro de Hogares Particulares Activos ocupados, pero la categoría socio-ocupacional de los miembros viene dada por aquella a la cual pertenece al Jefe.

La metodología del CSO sugiere que la apropiada manera de abordar el perfil de la estructura de clases es cumplir con un estudio simultáneo y comparativo de los dos universos de observación²², de manera tal de enlazar el análisis estructura social con la estructura productiva, al tiempo que se hace posible esclarecer algunas de las variables que establecen las diferencias entre estos universos y la población total²³. Para limitar el análisis en el presente artículo, se presentarán datos correspondientes al universo de la PHP-JA.

²² Si bien es el individuo la unidad primaria de empadronamiento en la mayoría de los censos de población, la identificación de las unidades familiares puede indirectamente reconstruirse sobre la relación de parentesco de los miembros del hogar censal, a partir del jefe del mismo, pasando de la unidad de análisis "individuo" a la unidad de análisis "familia". Este reprocesamiento de información posee algunas limitaciones, entre las que se destacan la definición propia de hogar de la fuente, la forma de medir la relación con el jefe y la captación de la composición de los hogares.

²³ Dado que el estudio de la estructura social debe dar cuenta de un conjunto de población determinado, los fundamentos teóricos que permiten definir la posición social de la población no activa, que se caracterizan por no intervenir de manera directa en relaciones de producción, se definen según las determinaciones de los miembros activos de la familia: en efecto, es esta institución donde se verifica la participación indirecta de los miembros inactivos, dándose así la relación entre los conceptos de clase social y de estrategias familiares de vida.

3. Resultados

El ascenso social marca 3/4 del siglo XX, si bien no siempre parejo para todos los sectores sociales. Durante ese lapso las clases medias crecieron tanto en tamaño como en bienestar y las expectativas de ascenso social eran positivas de generación en generación. El “gran quiebre²⁴” que se da a partir de mediados de la década de 1970 marca el incipiente descenso social del *conjunto de la sociedad*, incluido gran parte de los sectores medios.

Debido al alto desarrollo económico vivido desde el fin del siglo XIX la Argentina complejiza su estructura social incorporando masivamente familias a las clases medias urbanas formada por sectores sociales de origen diverso (Germani, 1987). La clase media argentina se vio amplificada por el desarrollo de un capital cultural internacionalmente reconocido. Este modelo de “cultura” fue lo que generalmente la definió, tanto en el plano simbólico como en el académico, más allá de su inserción en la estructura ocupacional.

Las tendencias a largo plazo de la estructura social global –*Tabla 1*– desde la inauguración del modelo de ajuste (1976-2002) en la Argentina pueden resumirse de la siguiente manera: clase alta numéricamente pequeña; progresiva desalarización de la clase media; acentuación de la desalarización de la clase obrera; alto aumento del estrato marginal; todas contrastan con las observadas en el período anterior (Torrado, 2010a).

Tabla 1. Fuerza de trabajo urbana²⁵: distribución según Clases Sociales. Total del país. Años 1980-2001²⁶

Año	1980	1991	2001
PEA NO-AGRO TOTAL (miles)	8.684	10.859	15.264 ²⁷
CLASE ALTA	0,9	1,3	0,4
CLASE MEDIA TOTAL	47,4	38,4	38,2
CLASE MEDIA AUTONOMA	12,5	11,7	15,3
CLASE MEDIA ASALARIADA	34,9	26,7	22,9
CLASE OBRERA TOTAL	40,2	43,5	41,1
CLASE OBRERA AUTONOMA	6,6	8,4	13,2
CLASE OBRERA ASALARIADA	33,6	35,0	27,9
ESTRATO MARGINAL	11,5	16,9	20,2
Trabajadores Marginales	4,5	4,7	12,6
EMPLEADOS DOMÉSTICOS	7,0	9,5	7,6
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

²⁴ La expresión pertenece a (Minujín & Anguita, 2004, p. 19).

²⁵ No agropecuaria. Según la perspectiva de los estudios de estratificación social, se pone por supuesto que la PEA en la rama de actividad agropecuaria (AGRO) se asienta en áreas rurales, es decir, que la definición no se daría por el lugar de residencia sino por la actividad económica prevaleciente. Para el CEN-01 el volumen de la PEA AGRO en zonas urbanas es significativo, por lo que no sería del todo lícito considerarla como mano de obra rural. A pesar de ello, se decidió presentar en este cuadro a la PEA no-AGRO solo con fines comparativos. El resto de los datos presentados no hace esta distinción. Véase (Torrado, 1994 [1992]: 118-119)

²⁶ Se trabajó bajo el supuesto adicional de que no hay errores en el procesamiento de datos.

²⁷ PEA estimada con acuerdo a la metodología descripta.

Fuente: Para 1980 (Torrado, 1994 [1992]); para 1991 elaboración propia en base a (Torrado, 2010b; Torrado et al., 2008); para 2001 elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 y (Torrado et al., 2008).

¿Qué pasó para que en el período 1976-2002 tengan una caída abrupta los sectores medios?, ¿Cómo fue que afectó –en términos demográficos- el proceso de ajuste iniciado a mediados de la década de 1970 a la clase media argentina?, ¿cuáles fueron las consecuencias sociales de la dinámica de población durante el período el observación?

La *Tabla 1* (universo de la PEA) muestra que para 1980, en el Total del país, la estructura socio-ocupacional resiente los efectos de la política económica iniciada por el gobierno militar en 1976: representaba el 47,4% de la fuerza de trabajo y en su composición interna se distribuía aproximadamente entre 1/3 de autónomos y 3/4 de asalariados.

En 1991 este grupo se “derrumba” al 38.4%, revelando el proceso de cristalización del cambio en la estructura social impuesto por la políticas de la dictadura y por el estancamiento económico de la década del ochenta. Su composición interna casi por primera vez muestra un mayor crecimiento de su estrato autónomo, siendo los asalariados quienes presentan una franca caída.

Hacia el 2001²⁸, el porcentaje total de la clase media no cae de forma tan acentuada, pero su tendencia continúa siendo descendiente, a la vez que se observa un cambio importante en su composición interna, donde aparentemente los autónomos mantienen el nivel del crecimiento total. Su desocupación es aproximadamente del orden del 18%²⁹ y se padece de empleo precario. Asimismo, diversos estudios remarcan como en este conjunto su participación en el ingreso total fue disminuyendo a lo largo de la década (López & Romeo, 2005; Minujín & Anguita, 2004).

Algo que resulta remarcable es la alta incidencia de este estrato en la Ciudad de Buenos Aires en comparación con el resto de las regiones, como se observa en la *Tabla 2*. Es la más alejada del promedio nacional y, en contrapartida, la clase obrera es la que presenta menor peso en la estructura global. En efecto, el peso de las clases medias sobre el total en la Ciudad es superior al promedio del total del país y muy por encima del resto de las regiones, con una clara preeminencia de su estrato asalariado.

En la Ciudad de Buenos Aires hacia 1980 -*Tabla 2*-, la distribución de las clases medias constituía el 65,75% de la fuerza de trabajo total y en su composición interna se distribuía aproximadamente entre 1/3 de autónomos y 3/4 de asalariados. Para 1991, en conjunto con los cambios verificados para el Total del país, cae al 58.8%, aunque con la diferencia que mantiene

²⁸ Estimación basada en los criterios anteriormente descriptos.

²⁹ Los datos de PEA del Censo 2001 tienen diversas falencias.

la proporción entre asalariados y autónomos, siendo los asalariados quienes presentan una leve caída. En 2001³⁰, aparentemente crece el porcentaje total de la clase media, pero se observa un cambio importante en su composición interna, siendo los autónomos el grupo que alimenta ese incremento.

Tabla 2. Fuerza de Trabajo Total (PEA) por Regiones según Clases Sociales. Año 2001. (%)

Clases Sociales	Total País	Pampeana I	Pampeana II	Partidos GBA	CABA	Comahue	Cuyo	Patagonia	Nordeste	Noroeste
N (miles)	15.264	4.879	583	3.789	1.433	437	1.064	309	1.145	1.624
CLASE ALTA	0,4	0,3	0,2	0,4	1,3	0,2	0,3	0,3	0,1	0,2
CLASE MEDIA TOTAL	38,2	38,3	35,5	35,3	61,3	35,3	35,1	38,0	30,9	33,5
CLASE MEDIA AUTÓNOMA	15,3	16,4	14,5	14,4	21,7	12,9	14,0	10,9	12,4	12,7
CLASE MEDIA ASALARIADA	22,9	21,9	20,1	20,8	39,6	22,4	21,1	27,0	18,5	20,8
CLASE OBRERA TOTAL	41,1	42,3	44,1	40,3	27,2	44,4	45,4	46,3	44,2	43,9
CLASE OBRERA AUTÓNOMA	13,2	13,3	14,3	12,7	6,9	13,6	13,9	11,1	19,3	14,9
CLASE OBRERA ASALARIADA	27,9	28,9	29,8	27,5	20,3	30,8	31,5	35,1	24,9	29,0
TMARG	20,2	19,0	20,2	23,9	10,2	20,0	19,2	15,4	24,7	22,4
TMARG	12,6	11,6	12,0	16,3	3,7	12,3	13,0	7,8	15,4	13,9
EDOM	4,5	4,7	5,1	3,9	3,8	4,7	3,9	4,4	5,8	5,3
SESP	3,1	2,7	2,9	3,7	2,6	2,9	2,3	3,1	3,5	3,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Para 1980, elaboración propia en base a (CFI, 1988); para 1991 elaboración propia en base a (Torrado, 2010b; Torrado et al., 2008); para 2001 elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Procesado con Redatam+SP.

4. Interrogantes finales

Con los datos procesados para el 2001 brevemente expuestos, el nivel educativo y el aporte a la seguridad social emergen como las únicas variables disponibles para establecer algún criterio de diferenciación social que permita no descartar la base de datos del CEN-01 para dar cuenta de diferenciales sociodemográficos de acuerdo a la perspectiva de las clases sociales.

¿Qué incidencia tiene esta estimación en la observación de cada fenómeno demográfico? Una hipótesis de trabajo es que en el CEN-01 se hayan subestimado de ciertos grupos sociales sus características económicas, no implica que en la práctica las diferencias observadas en cada uno de los agregados no sean significativas. Esta propuesta, además, es preferible a dejar discontinuada la serie del CSO y no contar con una visión de largo plazo de los cambios en la estructura social.

De acuerdo a las hipótesis de trabajo y las preguntas, investigaciones posteriores tratarán de:

³⁰ Dato estimado.

- Comparar el universo de desocupados en los tres censos con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH):
 - comparar los desocupados y clasificarlos de acuerdo a la propuesta ad-hoc y la metodología del CSO según EPH;
 - observar la ocupación anterior de los desocupados de la EPH de octubre 2001 y compararlo con la propuesta ad-hoc.
 - observar la composición en el CEN-01 de los desocupados en grandes aglomerados urbanos vs EPH octubre 2001.
 - comparar la ocupación anterior (EPH) vs. la clasificación original.

5. Bibliografía

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina : apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003* (1a ed.). Buenos Aires: Planeta.
- Ariño, M. (inédito). *Propuesta de aplicación del Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional (CSO) a la información del CEN-91*. Material de Cátedra. Cátedra Demografía Social.
- Born, D., & Sacco, N. (2012a). *Disparidades etarias y de género en el mercado de trabajo urbano durante la postconvertibilidad: aproximaciones a partir de un índice complejo*. Ponencia presentada en VII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA de la UNGS, Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina.
- Born, D., & Sacco, N. (2012b). *Una mirada sintética sobre la precariedad laboral durante el kirchnerismo*. Ponencia presentada en V Jornadas de Economía Crítica, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- CFI. (1988). *Estructura social de la Argentina : indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población en base al Censo de población y vivienda de 1980*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones (CFI) : Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas.
- Crenzel, E., Esses, M., Hoexter, P., La Rocca, C., Morales, N., Urso, M., & Elizalde, M. L. (2001). *Clasificador nacional de ocupaciones 2001*. Ponencia presentada en 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Chauvel, L. (2006). Are social classes really dead? A French paradox in class dynamics. En G. Therborn (Ed.), *Inequalities of the world* (pp. 295-317). London: Ed. Verso.
- de Ipola, E., & Torrado, S. (1976). *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales (Con un análisis concreto: Chile, 1970)*. Santiago: Flacso-Proelce.
- Elizalde, M. L. (1993). La información estadística de ocupaciones: Una línea de investigación en la construcción de datos primarios. *Estudios del Trabajo*, 5.
- Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina : análisis estadístico*. Buenos Aires: Solar.
- Grusky, D. B., & Sorensen, J. B. (1998). Can Class Analysis Be Salvaged? *American Journal of Sociology*, 103(5), 1187-1234.
- INDEC. (1987). *Los Censos del 90 : características económicas de la población*. Buenos Aires: INDEC.

- INDEC. (1997). *Sistema clasificatorio de: lugares geográficos, actividades económicas, ocupaciones, hogares particulares* (Vol. Serie I N° 1). Buenos Aires: INDEC.
- INDEC. (s/d). Evaluación de la Información Ocupacional del Censo 2001. Análisis del nivel de desocupación.
- Lindenboim, J., & González, M. (2004). El neoliberalismo al rojo vivo: mercado de trabajo en Argentina. En J. c. Lindenboim (Ed.), *Trabajo, desigualdad y territorio : las consecuencias del neoliberalismo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Investigaciones Económicas, Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo.
- Lo Vuolo, R., Barbeito, A., Pautassi, L., & Rodríguez, C. (2004 [1999]). *La pobreza ... de la política contra la pobreza*. Buenos Aires: Ceipp.
- López, A., & Romeo, M. (2005). *La declinación de la clase media argentina : transformaciones en la estructura social, 1974-2004* (1. ed.). Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Lorca, J. (2009). La clase media no es un sujeto político. *Página/12*. Obtenido de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-136579-2009-12-07.html>
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos : las clases populares en la era democrática, Argentina, 1983-2003*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Gorla.
- Minujín, A., & Anguita, E. (2004). *La clase media : seducida y abandonada* (1. ed.). Buenos Aires: Edhasa.
- Nisbet, R. A. (1959). The decline and fall of social class. [Article]. *Pacific Sociological Review*, 2(1), 11-17.
- Novick, S. (2000). La población económicamente activa en los Censos de Población -1947, 1960, 1970, 1980, 1991 - *Documentos de Trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani* (pp. 73): Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Peréz Díaz, J. (2012). Estructura demográfica. Obtenido de <http://apuntesdedemografia.wordpress.com/2010/07/19/estructura-demografica/>
- Sacco, N. (2011a). *Notas metodológicas a la Reconstrucción del Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional*. Ponencia presentada en 2° Congreso de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires, Mar del Plata, Buenos Aires.
- Sacco, N. (2011b). *Observaciones de la estructura social y regional en la Argentina a partir de los censos nacionales de población de 1991 y 2001*. Ponencia presentada en X Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, San Salvador de Jujuy, Jujuy.
- Sassen, S. (2012). El mundo según Saskia Sassen. Entrevista en Visión 7 Internacional. Disponible en <https://www.facebook.com/pages/Visi%C3%B3n-7-Internacional/46637827383>, acceso 28/08/2012.
- Torrado, S. (1993a). El 'Clasificador Nacional de Ocupaciones' (CNO-91). Crítica de la razón autoritaria. *Estudios del Trabajo*, 6.
- Torrado, S. (1993b). El nuevo 'Clasificador Nacional de Ocupaciones del INDEC: una fractura irreparable en el sistema estadístico nacional. *Estudios del Trabajo*, 5.
- Torrado, S. (1994 [1992]). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983* (2a ed.). Buenos Aires, República Argentina: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (1998a). Estructura social regional de la Argentina (1980-2000). Diseño de investigación. *Serie Materiales Didáctico, DOCUMENTO N° 7*. Obtenido de Website Cátedra Demografía Social website www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/
- Torrado, S. (1998b). *Familia y diferenciación social : cuestiones de método* (1a. ed.). Buenos Aires: EUDEBA.
- Torrado, S. (2010a). *El costo social del ajuste (Argentina 1976,2002)*. Buenos Aires: Edhasa.

- Torrado, S. (2010b). Estrategias de desarrollo, estructura y movilidad *El costo social del ajuste (Argentina 1976,2002)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, S., Ariño, M., & Sacco, N. (2008). Los clasificadores de la variable 'ocupación' en los censos de población de la Argentina de 1980, 1991 y 2001. *Serie Informes de Investigación, Documento N°16*. Obtenido de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/> website
- Visacovsky, S. E., & Garguin, E. (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media : estudios históricos y etnográficos* (1. ed.). Buenos Aires: EA.
- Wortman, A., & Arizaga, C. (2003). *Pensar las clases medias : consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa* (1. ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: La Crujía Ediciones.

6. Anexo –CSO-

1. DIRECTORES DE EMPRESAS

Comprende a directores-gerentes del Sector Privado, en las categorías Empleadores o Asalariados en establecimientos de más de cinco ocupados. Es decir, engloba a empresarios que, o bien, siendo propietarios de sus empresas, participan directamente en las tareas de dirección de las mismas (caso de los Empleadores), o bien se desempeñan como directores en unidades económicas en las que existe separación entre la propiedad y el control (caso de los Asalariados).

2. PROFESIONALES EN FUNCION ESPECÍFICA

Comprende a ingenieros, médicos, odontólogos, farmacéuticos, economistas, contadores, juristas, arquitectos y otros profesionales afines, en las categorías Empleadores, Cuenta Propia y Asalariados de los Sectores Privado y Público.

3. PROPIETARIOS DE PEQUEÑAS EMPRESAS

Comprende a los siguientes agentes del Sector Privado: propietarios de explotaciones agropecuarias, establecimientos industriales, comercios, hoteles y restaurantes; técnicos; vendedores; trabajadores especializados; todos en la categoría Empleadores en establecimientos de más de cinco ocupados. Es decir, se trata de propietarios de unidades económicas que emplean fuerza de trabajo asalariada en magnitud significativa, pero también participan directamente en procesos de trabajo de carácter preponderantemente no-manual.

4. CUADROS TECNICOS Y ASIMILADOS

Comprende a técnicos y trabajadores afines; enfermeras, parteras y especialistas afines; maestros de enseñanza preescolar, primaria y especial; profesores de establecimientos de enseñanza secundaria, universitaria y superior; y jefes, supervisores y capataces. Todos ellos en la categoría Asalariados de los Sectores Privado y Público.

5. PEQUEÑOS PRODUCTORES AUTONOMOS

Comprende a los siguientes agentes del Sector Privado: a) técnicos y trabajadores afines; b) comerciantes y vendedores; c) trabajadores especializados (tales como hilanderos, costureros, talabarteros, carpinteros, soldadores, electricistas, mecánicos, maquinistas, tipógrafos, plomeros, pintores, albañiles, conductores de vehículos, etc.). Todos ellos en la categoría Empleadores en establecimientos de hasta cinco ocupados (grupos a), b) y c)), o Cuenta Propia (grupos a) y b)). Dicho de otra manera, se trata de propietarios de pequeñas unidades económicas que, si bien emplean fuerza de trabajo asalariada en pequeña magnitud, participan también directamente en procesos de trabajo de carácter manual y no-manual. Se incluye también en este estrato a trabajadores no-manuales por cuenta propia (técnicos y comerciantes).

6. EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS Y VENDEDORES

Comprende a empleados contables, secretarios, dactilógrafos, cajeros, operadores de máquinas de tratamiento de datos, empleados administrativos, vendedores, etc. Todos ellos en la categoría Asalariados de los Sectores Privado y Público.

7. TRABAJADORES ESPECIALIZADOS AUTONOMOS

Comprende a trabajadores especializados (los mismos que se enumeran en el estrato 5), en la categoría Cuenta Propia del Sector Privado. Es decir, se trata de un estrato compuesto por trabajadores manuales calificados autónomos.

8. OBREROS CALIFICADOS

Comprende a trabajadores especializados (los mismos que se enumeran en el estrato 5) y a agentes tales como policías, carteros, telefonistas, guardas de tren, etc., en la categoría Asalariados de los Sectores Privado y Público. Es decir, se trata de un estrato compuesto por trabajadores manuales calificados asalariados.

9. OBREROS NO CALIFICADOS

Comprende a trabajadores no especializados (tales como peones, jornaleros, aprendices, personal de maestranza, personal de fatiga, etc.), en la categoría Asalariados de los Sectores Privado y Público. Es decir, se trata de un estrato compuesto por trabajadores manuales no calificados asalariados.

10. PEONES AUTONOMOS (TRABAJADORES MARGINALES)

Comprende a trabajadores no especializados (los mismos que se enumeran en el estrato 9) en las categorías Empleador y Cuenta Propia del Sector Privado. Es decir, se trata de un estrato compuesto por trabajadores manuales no calificados autónomos.

11. EMPLEADOS DOMESTICOS

Comprende al personal de servicio doméstico que se desempeña en hogares particulares, cualquiera sea la categoría ocupacional declarada.

12. SIN ESPECIFICAR CSO

Categoría residual que comprende aquellos casos para los que se carecía de la información pertinente para determinar la CSO.

Fuente: (CFI, 1988):

En la construcción de este Nomenclador se persiguieron los siguientes objetivos (CFI, 1988):

- construir un sistema clasificatorio que sirviese simultánea y flexiblemente al doble propósito de estudiar pormenorizadamente la estructura de clases sociales y de medir diferenciales en las condiciones de vida de las mismas;
- identificar un número relativamente pequeño de estratos socio-ocupacionales, lo más homogéneos posible desde el punto de vista de las modalidades de inserción de los agentes en los procesos de producción económica;
- discriminar tres grandes sectores de actividad, según la naturaleza, formas de organización y segmentación de la producción: i) Sector Privado Empresarial; ii) Sector Privado Microempresarial; iii) Sector Público;
- analizar la estratificación socio-ocupacional interna de cada uno de estos tres sectores de actividad;
- viabilizar la descripción interna de cada estrato socio-ocupacional y de cada sector de actividad según las principales ramas de actividad productiva;
- discriminar estratos socio-ocupacionales que tuvieran una cierta identidad como actores sociales, es decir, que no constituyeran meros agregados estadísticos;
- discriminar grupos con una frecuencia empírica suficientemente grande como para permitir su tratamiento estadístico;
- ordenar los estratos en términos de un empeoramiento gradual de sus condiciones de vida a medida que se desciende desde el primer escalón.

A partir de estos objetivos y con el fin de que los resultados de esa investigación sean utilizados por distintos tipos de usuarios, se diseñó el Nomenclador de CSO, que se presenta en los Diagramas 1 y 2, en sus versiones “agregada” y “desagregada”, respectivamente, el cual se completa a través del cruce de cada estrato con la variable Rama de Actividad.

Diagrama 2. Nomenclador de la Condición Socio-Ocupacional (agregado). Censo de 1980.

Nombre	Sigla
1. DIRECTORES DE EMPRESA	DIREC
2. PROFESIONALES EN FUNCIÓN ESPECÍFICA	PROF
3. PROPIETARIOS DE PEQUEÑAS EMPRESAS	PPE
4. CUADROS TÉCNICOS Y ASIMILADOS	TECN
5. PEQUEÑOS PRODUCTORES AUTÓNOMOS	PPA
6. EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS Y VENDEDORES	EAV
7. TRABAJADORES ESPECIALIZADOS AUTÓNOMOS	TEA
8. OBREROS CALIFICADOS	OCAL
9. OBREROS NO CALIFICADOS	ONCAL
10. PEONES AUTÓNOMOS	PEON
11. EMPLEADOS DOMÉSTICOS	EDOM
12. SIN ESPECIFICAR CSO	SESP

Fuente: (CFI, 1988).

Diagrama 3. Nomenclador de la Condición Socio-Ocupacional (desagregado). Censo de 1980.

1. DIRECTORES DE EMPRESAS (DIREC)
 - 1.1. Empleadores del Sector Privado en establecimientos con más de 5 ocupados (ER-SPR. TE > 5)
 - 1.2. Asalariados del Sector Privado en establecimientos con más de 5 ocupados (AS-SPR. TE > 5)
2. PROFESIONALES EN FUNCION ESPECIFICA (PROF)
 - 2.1. Empleadores del Sector Privado (ER -SPR)
 - 2.1.1. En establecimientos con más de 5 ocupados (TE > 5)
 - 2.1.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados (TE < 5)
 - 2.2. Cuenta Propia
 - 2.3. Asalariados del Sector Privado (AS-SPR)
 - 2.3.1. En establecimientos con más de 5 ocupados (TE > 5)
 - 2.3.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados (TE < 5)
 - 2.4. Asalariados del Sector Público (AS-SPU)
3. PROPIETARIOS DE PEQUEÑAS EMPRESAS (PPE)
4. CUADROS TECNICOS Y ASIMILADOS (TECN)
 - 4.1. Asalariados del Sector Privado (AS-SPR)
 - 4.1.1. En establecimientos con más de 5 ocupados (TE > 5)
 - 4.1.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados (TE < 5)
 - 4.2. Asalariados del Sector Público (AS-SPU)
5. PEQUEÑOS PRODUCTORES AUTONOMOS (PPA)
 - 5.1. Empleadores del Sector Privado en establecimientos con hasta 5 ocupados (ER-SPR. TE < 5)
 - 5.2. Cuenta Propia
6. EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS Y VENEDORES (EAV)
 - 6.1. Asalariados del Sector Privado (AS-SPR)
 - 6.1.1. En establecimientos con más de 5 ocupados (TE > 5)
 - 6.1.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados (TE < 5)
 - 6.2. Asalariados del Sector Público (AS-SPU)
7. TRABAJADORES ESPECIALIZADOS AUTONOMOS (TEA)
8. OBREROS CALIFICADOS (OCAL)
 - 8.1. Asalariados del Sector Privado (AS-SPR)
 - 8.1.1. En establecimientos con más de 5 ocupados (TE > 5)
 - 8.1.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados (TE < 5)
 - 8.2. Asalariados del Sector Público (AS-SPU)
9. OBREROS NO CALIFICADOS (ONCAL)
 - 9.1. Asalariados del Sector Privado (AS-SPR)
 - 9.1.1. En establecimientos con más de 5 ocupados (TE > 5)
 - 9.1.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados (TE < 5)
10. PEONES AUTONOMOS (PEON)
11. EMPLEADOS DOMESTICOS (EDOM)
12. SIN ESPECIFICAR CSO (SESP)

Fuente: (CFI, 1988).